



**JUAN JOSÉ
SAER EN LA
SELVA
ESPESA
DE LO
REAL**

Rayo Editorial publica por primera vez en España el libro capital de Juan José Saer, 'El concepto de ficción', y Anagrama recupera sus conversaciones con Ricardo Piglia. Una oportunidad para volver a la obra del último gran olvidado de las letras hispanas que es también una magistral clase de literatura universal y una reveladora introducción a su singular poética narrativa, atravesada por la memoria, el trabajo poético de la prosa y su respiración, y el cuestionamiento constante y nada inocente no sólo de lo real, sino de su posibilidad de representación. Ajeno a modas y tendencias, como la del realismo mágico que fue coetáneo, Saer rechazaba tanto a las literaturas nacionales como la etiqueta o la condición exótica de lo latinoamericano para plantear, al igual que Borges, su propia obra en diálogo y pie de igualdad con toda la tradición de la literatura occidental, haciendo de la exploración del mundo y del alma humana su única bandera.

Por **MATÍAS NÉSPOLO**

BARCELONA

C | U | L | T | U | R | A

DANIEL MORDZINSKI

CINE ENTREVISTA CON CHESLEY 'SULLY', EL EX PILOTO QUE INSPIRÓ LA ÚLTIMA PELÍCULA DE CLINT EASTWOOD

Mucho antes de su muerte en París a causa del cáncer, el 11 de junio de 2005, el santafesino Juan José Saer (Serondino, 1937) ya ocupaba el centro indiscutido del canon de la literatura argentina (y lo sigue ocupando). Un magisterio que el modesto y humilde escritor del interior del país que jamás había pasado por Buenos Aires parecía rehusar y ejercía como a desgana en la distancia, desde la capital francesa donde se había exiliado en 1968, pero que se sostenía y sostiene hoy sobre una obra prodigiosa, inagotable y densa como *la selva espesa de lo real*, para citar el título de uno de sus ensayos más recordados.

A tal punto se impone hoy la obra de Saer para las nuevas generaciones que puede llegar a ser una losa, como lo fue la del autor de *Ficciones*. «Muchos buscamos en la literatura lo que Saer encontró de manera perfecta. Él nos plantea un desafío sólo comparable al de Borges, que es el dilema de cómo escribir después de ellos», confesaba no hace mucho Martín Kohan.

Pero lo curioso del caso Saer, a diferencia del bibliotecario ciego, es el periférico o marginal lugar que ocupa aún hoy en el canon de la literatura universal o al menos hispanoamericana –a pesar de que tres de sus novelas, *El entenado* (1983), *Glosa* (1985) y *La Grande* (edición póstuma de 2005) figuran entre las 100 mejores obras en lengua castellana, según la encuesta global realizada en 2007 a escritores y críticos, de los 25 años anteriores–. Tal y como reclamó hace años Ricardo Piglia: «Decir que Juan José Saer es el mejor escritor argentino es una manera de desmerecer su obra. Sería preciso decir, para ser más exactos, que Saer es uno de los mejores escritores en cualquier lengua y que su obra –como la de Thomas Bernhard o la de Samuel Beckett– está situada del otro lado de las fronteras, en esa tierra de nadie que es el lugar mismo de la literatura».

Lo cierto es que Saer (traducido a una decena de lenguas), pasados ya los homenajes de 2015 a uno y otro lado del Atlántico por el décimo aniversario de su

muerte, sigue siendo el gran desconocido en España; a pesar de que fue el primer escritor latinoamericano que conquistó el prestigioso Premio Nadal en 1987 con *La ocasión*. Y a pesar también de que muy poco después de su muerte RBA publicara aquí *La grande*, su voluminosa e inconclusa novela póstuma, señalada por los expertos como su obra cumbre.

Sin embargo, ese sospechoso olvido o desdén peninsular a la obra de uno de los más grandes escritores en lengua castellana del último tercio del siglo XX parece estar llegando a su fin, gracias al trabajo de hormiga de una pequeña editorial barcelonesa: Rayo Verde. «Recuperaremos todo Saer, a razón de libro al año, incluso los dos volúmenes póstumos de *Papeles de trabajo*», dice la editora Laura Hueriga, autora junto a Marina del Valle de la reveladora *plquette* Universo Saer, lanzada para los homenajes del décimo aniversario.

Hueriga comenzó su justificada cruzada de recuperación de Saer en 2012 con *La pesquisa* (1994), una magistral y *saereana* vuelta de tuerca a la novela policíaca que se transformó en superventas en su país. Le siguieron en los años consecutivos *El entenado* (1983), *Nadie nada nunca* (1980) y *Glosa* (1985). Y ahora lanza *El concepto de ficción* (1997), título capital del autor argentino de los libros de ensayo que publicó en vida.

En 1997 Saer reunió toda su producción ensayística desde que publicara su primera novela, *Responso* (1964), entre conferencias y ponencias en francés, críticas, reflexiones sobre Joyce, Proust, Faulkner, Gombrowicz, Di Benedetto o Borges –con tesis tan provocadoras que se atrevía a titular *Esos pequeños artefactos verbales* con fórmulas como *Borges novelista*, por ejemplo– y agudos ensayos sobre su propio quehacer literario en un solo volumen ordenado cronológicamente de modo inverso. «El resultado es claro: en 30 años, hay apenas un puñadito de ideas y muchas repeticiones», decía entonces modesto en la nota preliminar.

«ESCRIBIR ES SONDEAR Y REUNIR BRIZNAS DE EXPERIENCIA Y DE MEMORIA PARA ARMAR UNA IMAGEN»

«TODOS LOS NARRADORES VIVEN EN LA MISMA PATRIA: LA ESPESA SELVA VIRGEN DE LO REAL»



El escritor argentino Juan José Saer (1937-2005) fotografiado en 1992. ULF ANDERSEN / AFP

En todo caso, ese «puñadito de ideas» valen oro porque juntas constituyen a la vez una magistral clase de literatura universal y una reveladora introducción a su singular poética narrativa, atravesada por la memoria, el trabajo poético de la prosa y su respiración, y el cuestionamiento constante y nada inocente no sólo de lo real, sino de su posibilidad de representación. No en vano se trata de un autor que reunió toda su producción poética bajo el título de *El arte de narrar* (1977) y para el que «escribir es sondear y reunir briznas o astillas de experiencia y de memoria para armar una imagen».

De allí también que Saer definiera a la ficción, en el ensayo que da título al volumen, de una suerte de «antropología especulativa» en la que cualquier debate epistemológico sobre la verdad resultaba ocioso y estéril. «No es una claudicación ante tal o cual ética de la verdad, sino la búsqueda de una o poco menos rudimentaria».

Ajeno a modas y tendencias, como la del realismo mágico que fue coetáneo, Saer rechazaba tanto a las literaturas nacionales como la etiqueta o la condición exótica de *lo latinoamericano* para plantear, al igual que Borges, su propia obra en diálogo y pie de igualdad con toda la tradición de la literatura occidental, ha-

ciendo de la exploración del mundo y del alma humana su única bandera. «Todos los narradores viven en la misma patria: la espesa selva virgen de lo real», concluía en uno de sus ensayos más celebrados y citados que agrupó en el apéndice *Una literatura sin atributos*.

Pero cuidado, que esa selva virgen nada tenía de hostil en la manera de concebir y ejercer la literatura, porque se basaba en la amistad. Prueba de ello el delicioso y delgado volumen que llega en simultáneo a librerías, recuperado de la edición argentina de hace ya dos décadas, por Editorial Anagrama: *Por un relato futuro*, las legendarias conversaciones entre Saer y Piglia. Cinco diálogos mantenidos por esa suerte de agudísimos Bouvard y Pécuchet, o Borges y Bioy de nuevo cuño, entre 1987 y 1999 en diversos ámbitos académicos o foros públicos, cada vez que se reunían en Buenos Aires (Piglia enseñaba en Princeton y Saer en París) que no tienen desperdicio. Y no lo tienen tanto por el recorrido de un pensar en voz alta y a dos voces la literatura como por el testimonio de una relación sumamente enriquecedora para ambos. «Saer tiene (no pienso escribir tenía) el don de la amistad. Siempre será suyo ese esplendor. Y nadie que lo haya leído podrá olvidarlo», escribía Piglia poco después de su muerte.